

# Sexting: Nuevas prácticas de exhibición sexual en medios digitales

*Sexting: New practices of sexual exhibition in digital media*

**Valentina Arias**

## Resumo

El artículo se propone estudiar las prácticas de exhibición sexual de las mujeres en los medios digitales. El sexting, neologismo conformado por las palabras en inglés “sex” y “text”, consiste en sacarse fotos mostrando el cuerpo (generalmente, semidesnudo o desnudo) y compartirlas con otros sujetos a través de algún medio digital. Ofrecemos una definición y descripción general de la práctica y luego presentamos las principales conclusiones a las que arribamos en una investigación cualitativa que trabajó con cinco entrevistas en profundidad a mujeres practicantes de sexting. ¿De qué se tratan estas prácticas? ¿Qué rasgos de la subjetividad contemporánea ayudan a explicar el fenómeno? ¿Cómo aparece el cuerpo y cómo se juega la pulsión escópica? ¿Se trata de una práctica eminentemente autoerótica? Apuntamos a reflexionar sobre éstos y otros interrogantes, con el objetivo de lograr una mayor comprensión del fenómeno a la luz de conceptos provenientes del psicoanálisis.

## Palabras clave

Sexting, Pulsión Escópica, Autoerotismo.

## Abstract

*The article aims to study the new practices of sexual exhibition of women in digital media. Sexting, a neologism made up of the English words "sex" and "text", consists of taking pictures showing the body (usually, half-naked or naked) and sharing them with others through a digital medium. We offer a definition and a general description of the practice and then we present the main conclusions we reached in a qualitative research that worked with five in-depth interviews with women who practice sexting. What are these practices about? What features of contemporary subjectivity help explain the phenomenon? How does the body appear in them? What is the role (if any) of the scopic drive? Is this practice eminently autoerotic? Our research aims to reflect on these and other questions and the objective is to achieve a greater understanding of the phenomenon using concepts from psychoanalysis.*

## Keywords

*Sexting, Scopic Drive, Autoerotism.*

## Valentina Arias

**Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina  
CONICET (Comisión Nacional de Investigaciones en Ciencia y Técnica)**

Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Cuyo (2010), Diplomada en Psicoanálisis y Prácticas socio-educativas por FLACSO, Argentina (2013), Magíster en Psicoanálisis por la Universidad del Aconcagua, Mendoza, Argentina (2017). Doctoranda en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.

valentina.arias.s@gmail.com

## ¿Qué es el sexting?: Una definición ampliada y algunas características

Desde comienzos del siglo XXI gran parte de las prácticas cotidianas tienen a los medios digitales como un escenario privilegiado; en ellas, los usuarios asumen un rol activo como productores de contenidos. Dentro del complejo abanico de actividades posibles, encontramos aquellas ligadas a la seducción y a las prácticas de exhibición sexual. Particularmente, la moda de sacarse fotos mostrando el cuerpo en posiciones eróticas y compartirlas con otros (a través de plataformas de mensajería privada como Whatsapp y Snapchat o de redes sociales como Twitter, Instagram y Facebook) coopta cada vez más seguidores. Neologismo formado por la contracción de las palabras sex (sexo) y texting (enviar mensaje de texto), el sexting “designa la práctica de usar la cámara de fotos del celular para tomar y enviar fotos de desnudos (semidesnudos incluidos) a otros celulares o a sitios de Internet” (CHALFEN, 2011, p.258). Reconocido como práctica a partir del 2005, el término sexting fue introducido en el diccionario de Merriam-Webster en 2012, dando cuenta de su extensión (DROUIN, 2015).

A partir de esta definición básica, mencionamos una serie de características añadidas: el contenido se basa mayoritariamente en fotos de carácter erótico aunque también pueden ser videos de corta duración; las imágenes pueden ser enviadas con o sin texto, en todo caso, la imagen siempre es el rasgo central; la imagen es obtenida de manera voluntaria por el sujeto y generalmente es tomada por él mismo en soledad; finalmente, el dispositivo tecnológico es un elemento indispensable para la realización de la práctica.

Respecto de la incidencia del sexting en el mundo y en Argentina, podemos señalar que en Estados Unidos en un estudio llevado a cabo en 2008 el 53% de los entrevistados de entre 13 y 26 años dijo haber enviado o posteado imágenes sexualmente sugestivas de sí mismos (The National Campaign to Prevent Teen and Unplanned Pregnancy, 2008). En el Reino Unido, la Fundación NSPCC (National Society for the Prevention of Cruelty to Children) realizó una investigación cualitativa a lo largo de todo Gran Bretaña sobre esta temática y descubrieron que, entre niños de 13 a 16 años, es “extremadamente normal” el envío de fotos de alto contenido erótico. Las niñas de esa franja etaria reconocieron que reciben “por lo menos un pedido por semana” de envío de fotos eróticas de parte de varones<sup>1</sup>. En cuanto a América Latina, un estudio realizado en 2012 revela que el 39% de los latinoamericanos mayores de 18 años encuestados (en una muestra de 5458 personas) reconoce haber practicado sexting<sup>2</sup> y ya en 2010, un 36% de los adolescentes argentinos entre 12 y 18 años admitía haber enviado o subido a Internet fotos provocativas de sí mismos (COSTA, 2010).

Finalmente, queremos destacar que todas las investigaciones, análisis y encuestas examinadas coinciden en presentar los mayores porcentajes en la mujer: con mayores o menores márgenes de diferencia de acuerdo al país o a la edad, son siempre ellas quienes más practican sexting. A la vez, son las mujeres quienes se sienten más coaccionadas a hacerlo; por ejemplo, en un estudio presentado por el investigador norteamericano Richard Chalfen, el 51% de las niñas de 13 a 19 años encuestadas afirma haberse sentido presionada para enviar fotos suyas contra un 18% de varones de la misma edad (CHALFEN, 2011, p.263).

### 1

Datos disponibles en [www.nspcc.org.uk/](http://www.nspcc.org.uk/). Fecha de última consulta: 21/03/2018

### 2

Dato extraído de: “Sexting, una amenaza desconocida”, encuesta online desarrollada por PantallasAmigas, eCGlobal Solutions, eCMetrics e CLIPS – Instituto del Pensamiento. Disponible en: [www.sexting.es](http://www.sexting.es). Fecha de última consulta: 21/03/2018.

## Breve comentario acerca de la metodología y las mujeres entrevistadas

Utilizamos para nuestra investigación una estrategia metodológica de tipo cualitativa, apuntando a la descripción y análisis de los fenómenos y, en última instancia, a posibles interpretaciones. La técnica de recolección de información aplicada fue la entrevista en profundidad: realizamos cinco entrevistas a mujeres mayores de edad que se consideran practicantes de sexting. Estos encuentros tuvieron como objetivo recabar información a partir de los dichos de las entrevistadas, cómo ellas caracterizan las prácticas de sexting, lo que dicen que sienten y valoran al momento de practicarlo.

Los casos de estudio se seleccionaron teniendo en cuenta los siguientes criterios: que todas las entrevistadas fueran mujeres mayores de edad, que se reconocieran a sí mismas como practicantes de sexting y que estuvieran dispuestas a hablar acerca de esta práctica. Consideramos que en todos los casos se trató de mujeres con el conocimiento y la experiencia necesarios acerca de nuestro tema de investigación, de modo que pudieron responder satisfactoriamente a las preguntas formuladas. Señalamos que todas concurren de forma voluntaria a la entrevista y fueron informadas previamente sobre el tema y los objetivos de la misma. Sus identidades han sido reservadas mediante el cambio de nombres personales y lugares geográficos.

Se trata de cinco mujeres cuyas edades van desde los 23 a los 39 años, con diferentes niveles educativos, desde secundaria incompleta hasta posgrado. Todas coinciden en describirse como usuarias activas del teléfono celular y particularmente de la cámara de fotos. Conciernen en señalar que sacan fotos tanto en situaciones cotidianas como en momentos especiales; además todas son, en mayor o menor medida, usuarias de redes sociales. Con respecto a nuestro tema en particular, si bien todas se consideran practicantes de sexting, hay variaciones respecto de la frecuencia y de algunas cuestiones relativas a la forma de practicarlo (por ejemplo, mostrar o no mostrar la cara o practicarlo sólo con parejas o con desconocidos).

El análisis de las entrevistas se realizó siguiendo los métodos propios de la investigación cualitativa, esto es, se atendió en primer lugar a la recurrencia de respuestas, categorías, nociones, etc., en tanto entendemos que tal recurrencia implica significados relevantes (VASILACHIS, 2006). La comparación y el análisis de la información recogida nos permitieron descubrir relaciones y significados compartidos entre las mujeres entrevistadas. Vale aclarar que el análisis de las entrevistas también arrojó diferencias sustanciales entre las entrevistadas, lo que da cuenta de la posición subjetiva de cada mujer frente al sexting. En este artículo, sin embargo, sólo analizaremos los significados compartidos con el objetivo de trazar un retrato lo más general posible de esta novedosa práctica.

## Un retrato del sexting a través de la mirada de quienes lo practican

Primeramente, uno de los rasgos que apareció en todas las mujeres entrevistadas de manera unánime fue una fuerte preocupación por la estética. Todas coincidieron en afirmar que no se sacan la foto de cualquier manera y en cualquier lugar: no sólo se arreglan ellas mismas antes de fotografiarse, también seleccionan con cuidado el espacio donde lo van a realizar, en algunos casos incluso arman una escenografía particular. A su vez, todas señalaron que ponen especial cuidado en seleccionar qué ángulos, qué iluminación y en qué poses se ponen, a fin de destacar lo que consideran más lindo o más excitante de su cuerpo. Transcribimos a continuación sólo

las dos viñetas que consideramos más significativas, pero destacamos que la preocupación por la estética fue coincidente en todas las entrevistadas.

Me arreglo o me la saco en un momento que estoy bonita, no sé, maquillada o que el efecto de la luz haga que no se me vean los granos o cuando no tengo granos. (...) Siempre me saco fotos si estoy impecable, depilada, divina, si no, no. (...) La cola pero que se vea parada y que no se vean pozos de celulitis. Y cuando es de las tetas, que no se me vean muy caídas las tetas, las sostengo con los brazos, las levanto. (Micaela)

Trato de cuidar lo que hay alrededor: el espacio, el contexto, los accesorios que tenga, si es que tengo accesorios... la posición en la que estoy, obviamente como siempre, cuidás de tener el mejor perfil o la mejor toma, el mejor ángulo para que salga bien. (Emilia)

Lo que notamos en todas las respuestas es la influencia que tiene un modelo estético particular, específicamente un modelo de apariencia física. También hay un modelo de actitud que aparece con leves variaciones entre las entrevistadas: en líneas generales, la intención es mostrarse como una mujer provocadora, libre, que se anima a mostrarse sin pudor, etc. Entendemos que este modelo, particularmente el físico, es propuesto por la cultura contemporánea y que está fuertemente influenciado por los contenidos mediáticos en general y por la pornografía en particular. Los cuerpos ideales son sin celulitis, sin vello, jóvenes y esbeltos; a su vez, se retratan a sí mismas como mujeres sensuales, que disfrutan de su cuerpo y buscan mostrarlo. “Busco el sentido de lo estético, que les parezca algo bonito, que le parezca que está bueno, un poco osado, un poco libre, onda, que sea cool... eso espero” (Analía). Podemos pensar que lo que buscan es proyectar imaginariamente un ideal de cuerpo ya que algo del orden del yo ideal aparece en estas fotos: un cuerpo que goza de todas perfecciones dictadas por la cultura actual. De hecho, el adjetivo “perfecto” (en referencia a la “foto perfecta” o a “verse perfecta”) aparece con frecuencia en las entrevistadas al hablar de esto.

Señalamos brevemente algo que retomaremos más adelante: el protagonismo que adquiere la tecnología como herramienta que permite conformar esta imagen de yo ideal, haciendo uso de las posibilidades técnicas de la cámara de fotos del celular. No sólo los filtros y efectos, sino también la gratuidad y la posibilidad de ver instantáneamente lo que se fotografía. Esto les permite a las entrevistadas sacarse muchas fotos por sesión y, tras una cuidadosa selección, elegir sólo las que consideran mejores.

“Cuando me saco las fotos me gusta conservar ciertas cosas estéticas, como... si tuviese que elegir cosas de la pornografía elegiría algo mucho más artístico que carnal, ¿me entendés?” (Analía) Este testimonio en particular refleja cómo para la entrevistada el sexting es particularmente “más cuidado” en una comparación implícita con una relación sexual propiamente dicha. El cuerpo no aparece así nomás, sino “en pose”, “más lindo”. Al final, Analía señala que prefiere lo artístico a lo carnal. Esto puede ser leído como una síntesis de lo que venimos exponiendo: la carne (o sea, el cuerpo) no aparece de cualquier manera, sino más bien disciplinado, formateado en pos de una imagen (lo estético, lo artístico). En todas las entrevistas el cuerpo aparece como teniendo que responder a ese ideal.

Continuando con la cuestión estética, algo más nos llamó la atención: ante la pregunta acerca de lo que no mostrarían en una foto, las respuestas por unanimidad se refirieron a partes del cuerpo que consideran “feas”:

“Me han pedido sacarme una sólo de la vagina y no, no me parece una foto agradable, entonces no lo he hecho (...) Porque no me agrada, no me parece

bonita la foto, no sé, los pelos. Si estuviera totalmente depilada, creo que sí.” (Micaela)

“La panza sí la he mostrado, pero en una pose en la que, nada, no estoy sentada y no se me nota. Pero los pies, creo que no ayudan en nada, los pies no suman. (...) Porque mis pies son muy feos. Son muy feos. Y me dan vergüenza siempre.” (Analía)

“No me saco fotos de espalda, no me gusta. (...) no tengo el culo, soy re flaca, entonces como que no me llama la atención” (Grisel)

Vemos en estas viñetas cómo, frente a la pregunta acerca de lo que nunca mostrarían en una foto, la respuesta tiene que ver con aquello que no les gusta de su cuerpo a nivel estético. Es interesante destacar que si aparece la palabra vergüenza es siempre en relación a mostrar aquello de su cuerpo que no les gusta. De esta forma, lo que no está permitido es la falla estética y así, el pudor deja lugar a la preocupación por la belleza. Por ejemplo, Micaela acepta mostrar los genitales sólo si está depilada. Citamos esta viñeta de Analía que entendemos resume este rasgo:

“Creo que prefiero, no sé, salir en una foto en tetas que salir en una foto con los ojos cruzados o sin maquillaje, ponele, ¿me entendés? Como que eso me espantaría más.” (Analía)

En esta viñeta, ella hace referencia a la posibilidad de que quienes reciben sus fotos las hagan públicas. Su respuesta es que esto no sería un problema porque ella siempre se preocupa por mandar fotos en las que aparece linda; en cambio, si saliera fea, sí se “espantaría”. Si bien es una posición subjetiva particular, sí se repite en todas las entrevistadas este mismo rasgo: lo que aparece como insoportable es ser vista fea o desarreglada por los demás. De esta manera, lo no permitido aparece por el lado de mostrarse sin alcanzar un canon estético determinado y no tanto en relación a mostrar ciertas partes del cuerpo o en ciertas posiciones. Frente a la pregunta acerca de lo que no les gustaría que pasara con la foto que envían, la respuesta dada inmediatamente por todas es que la foto se haga pública.

“Más que las mostrara en sí, que ya me molestaría, me molestaría más que se las pasara a otra persona, eso me pone muy loca pensarlo, muy loca, porque ahí ya está, ya le perdiste el rastro.” (Analía)

“Si las muestra sí me molestaría. Si yo me entero, si yo me entero que la muestra. Si la mostró y yo no me he enterado, sí, que haga lo que quiera” (Grisel)

“Sí, compartirla con amigos. Que igual es una utopía... es más, por ahí la envío y ahí nomás le digo: “Por favor eliminala” (...) Me molestaría mucho que la comparta aunque no puedo poner las manos en el fuego por nadie.” (Micaela)

Si bien hemos citado sólo tres viñetas, todas las entrevistadas y en diferentes pasajes de las entrevistas han dado cuenta de los peligros que conlleva la práctica del sexting y sin embargo, hay un “no querer saber nada” con esto. Están al tanto de la posibilidad de que las fotos se hagan públicas e incluso han pensado sobre las diferentes maneras en que la práctica podría salir mal: el otro las puede compartir con amigos, las puede publicar en Internet si alguna vez se pelean, etc. Es más, Micaela incluso da por sentado que quienes reciben sus fotos las muestran: califica como una “utopía” creer que no lo harían. Y sin embargo, continúan haciéndolo.

Buscar las causas de tal paradoja implicaría atender el caso por caso y, por lo tanto, un análisis más exhaustivo de cada sujeto, algo que excede los

límites de nuestro actual trabajo. Podríamos señalar que, frente a la pregunta acerca de lo que no quisieran que pase con su foto, las respuestas del tipo “que se haga pública” serían aquellas “políticamente correctas”, en relación a ciertos ideales socio-culturales sobre la intimidad y el riesgo a la viralización de contenidos. Una hipótesis que dejamos planteada para ser retomada en investigaciones posteriores es que quizás es justamente el riesgo de que la foto se haga pública lo que anima la práctica: la posibilidad de que algo salga mal ayuda a que el sexting sea más interesante; tal vez más erotizante.

El riesgo que se corre y el miedo que aparece en los dichos de las entrevistadas en relación a qué hará el sujeto con la foto que recibió, también puede ser pensando en relación a aquel resto irreductible de la no complementariedad entre los sexos. Podemos entender al sexting como una práctica que tiende a “tapar” la no relación sexual (Lacan, 1972-73) permitiendo que aparezca algo ilusorio del orden de que es posible un encuentro perfecto. Y en este sentido, cuando aparece el malestar frente a la pregunta “¿qué hará el sujeto que recibe la foto con mi foto?”, inmediatamente las entrevistadas vuelven a tapar tal agujero y dicen cosas del estilo: “eso no va a pasar”, “no me importa, salí bien en la foto”, “si yo no me entero, no me molesta”, “iré por la vía legal”.

“La fantasía es la fantasía. Como que por ahí uno cree que después va a ser lo que vos te imaginás y no, nunca es igual. No es que sea decepcionante, que me decepcione, pero por ahí uno genera una fantasía en su cabeza y la realidad es diferente, entonces... por ahí creo que las veces que más he disfrutado de esto han sido cuando las personas han estado bien lejos, justamente por eso, porque sigue la fantasía en la cabeza y no se concreta y entonces es todo de uno. En cambio, cuando se ha concretado, por ahí no es lo que uno espera realmente” (Micaela)

Esta viñeta nos ayuda a enfatizar la afirmación que hicimos anteriormente: cómo el sexting aparece como una práctica que permitiría eludir la castración, como una forma de lidiar imaginariamente con la no relación sexual. El sexting habilita a creer que pueden hacer algo sin consecuencias y sin tener que asumir mayor responsabilización. Además, les permite ilusionar con la idea de que un encuentro perfecto, sin malentendidos, es posible gracias a la tecnología (GANEM, 2013; RODRÍGUEZ YURCIC Y GANEM, 2014), y por esto, algunas de las entrevistadas aseguraron que si se producía un encuentro físico luego del intercambio de fotos, el resultado tendía a ser decepcionante. En cambio, tal como dice Micaela, esta práctica permite que sea “todo de uno” y en este sentido es completamente disfrutable y satisfactoria. Por el contrario, el encuentro con el otro abre la posibilidad de lo no previsto, de lo diferente y a veces también del malentendido y la consecuente insatisfacción.

Además, esta viñeta permite analizar otro rasgo del sexting: el autoerotismo (FREUD, 1992 [1905], [1914], [1915]) que suele acompañar a la práctica. Si bien no podemos generalizar y decir que el sexting es íntegramente y en todos los casos autoerótico, ese “todo de uno” del que habla Micaela señala tal característica autoerótica. El sexting no es estrictamente compartir con otros fotos de uno mismo. Es una práctica que, en buena medida, envuelve al sujeto con su imagen reflejada en la pantalla del teléfono. El sexting, según relatan las mujeres entrevistadas, se trata también de preparar y adornar el cuerpo. Tiene que ver con sacarse muchas fotos en poses diferentes y verse a sí mismas en esas imágenes. Luego, se trata de seleccionar cuidadosamente las mejores imágenes y guardarlas también para uno mismo, al tiempo que se eliminan las fotos que no gustaron. Todo esto que mencionamos son prácticas ubicadas en aquel costado autoerótico del sexting, prácticas que son en buena medida “todo de



uno". Además, podemos darle una vuelta a esta última frase, añadiéndole un plus de significado: de una parte se hace un todo que satisfaga (de una imagen del cuerpo, un cuerpo completo; de una sola parte de la relación, la relación completa; etc).

En cuatro de las cinco entrevistadas, la tecnología (específicamente el teléfono celular y ciertas aplicaciones, como Tinder) es considerada como un medio común para conocer personas. Aparecen algunos relatos sobre historias amorosas que comienzan y terminan casi íntegramente en las redes sociales, ya sea con personas que viven lejos o no. En este tipo de relaciones, el intercambio de fotos eróticas aparece como algo corriente.

"Es algo bastante natural y es una forma que se utiliza bastante ahora en las relaciones a distancia, con la gente que empezás a conocer, está bastante naturalizado. No es nada así como muy... de lo que no se habla" (Analía)

La concepción acerca de la imagen también es similar en las entrevistadas: al igual que la tecnología, aparece ilusoriamente como una herramienta que permite una comunicación clara, sin equívocos (GANEM, 2013; RODRÍGUEZ YURCIC Y GANEM 2014).

"Generalmente mando la foto sin nada, tipo que la foto diga todo" (Emilia)

"Si a alguien le disgusta algo, directamente te bloquea o te deja de seguir y listo" (Alicia)

"Saco fotos de las cosas que estoy haciendo en el momento. (...) me parece como una excelente forma de comunicar la acción inmediata, así como... no hay nada más... eh... real que eso, en ese momento, para explicar qué estás haciendo" (Analía)

Vemos en el comentario de Alicia como, frente al surgimiento de algún inconveniente en la relación con el otro, basta con desconectarse o "dejar de seguirse" para solucionarlo (es interesante mencionar que esto aparece además como una decisión que toma el otro, no ella). Con sólo apretar un botón creen quedar a resguardo, a distancia de aquello que se puede convertir en una fuente de angustia. Las nociones que giran en torno a la imagen también son semejantes en las entrevistadas: la idea de que es una forma de comunicación más "inmediata", "divertida", "auténtica", "real". Con la foto es posible decirlo todo, no es necesario buscar palabras para expresar lo que se quiere decir y tampoco habría lugar para equívocos. La foto permite comunicar sin hablar sino haciendo y al mismo tiempo, manteniendo la ilusión de que todo puede explicarse.

"Como que para una mujer es más fácil, creo, mandar una foto y que el otro interprete la comunicación, no sé, no lingüística, que decirle con palabras algo que por ahí es más difícil expresar. (...) Porque, no sé, por ahí me da cosa decirles "tengo ganas de que...me la pongas". En cambio si les mando una foto es como que les estoy diciendo "mirá como estoy, muy excitada, muy caliente" Pero no se lo digo" (Micaela)

En esta viñeta de Micaela vemos cómo la imagen aparece no sólo como plausible de transmitir un mensaje claro y unívoco, sino también como una herramienta que le facilita la formulación de su intención. A Micaela le cuesta, le da pudor poner en palabras lo que quiere del otro y entonces la imagen y la tecnología aparecen como un atajo en el cual ella siente que no se "arriesga" tanto. No siempre ni de manera uniforme, pero tanto en esta viñeta como en las que citaremos a continuación, lo que aparece escondido es la propia subjetividad de las mujeres entrevistadas. De esta forma, aquellos rasgos que darían cuenta de su subjetividad son preferentemente dejados de lado, escondidos, evitados.

“Cuando me dicen de mandar audios, a mí me encanta escuchar, me fascina. Pero cuando yo tengo que hablar me trabo, no sé qué decir, me como las eses entonces me empiezo a poner a nerviosa, entonces prefiero escribirlo.” (Alicia)

“A mí no me gusta sacarme fotos de mi cara, no me siento cómoda (...) Hay que poner una cara especial y la verdad que en eso no me siento cómoda, entonces lo omito. La boca es diferente, porque con la boca no se te ve la expresión de los ojos.” (Emilia)

En estas dos viñetas vemos como dos de los rasgos que hacen a la particularidad de cada sujeto (la voz y la mirada) quedan afuera de la imagen o de la conversación. Ante la mirada del otro no pueden sostener manifestaciones propias en tanto sujetos, como ciertas particularidades en el modo de hablar o la expresión de los ojos. Son situaciones en las que ellas sienten que pueden perder el control, quedando así abierta la posibilidad de que aparezcan fallas. El sexting, en cambio, les da la sensación de que pueden controlar todas las variables: sacarse la foto que ellas quieren y aparecer de la forma que quieren ser vistas, sin tener necesariamente que mediar palabras ni formular demandas explícitas.

Evidentemente, cada una de las mujeres entrevistadas -en tanto sujetos- se ubican en lugares determinados y de maneras diferentes. Dado que el objetivo de este artículo es presentar las regularidades, señalamos los aspectos en común: el placer que les produce el trato del propio cuerpo de manera autoerótica y el hecho de que disfrutaban más mandar su foto que de recibir una foto del partenaire.

“Y me ha gustado más enviarlas que recibirlas. Me excita también, qué se yo... me excitará, no sé, desnudarme para sacarme la foto y todo eso. Y en cambio que me manden la foto de un pene no me excita” (Micaela)

“Que me manden fotos me es indiferente. (...) Hací lo que quieras, yo no la necesito, si la querés compartir conmigo, bueno... pero yo no la necesito” (Alicia)

“Mandarlas y ver el comentario, sí, sí, me gusta. Que los caliento mucho, que como les gustaría estar ahí, que me harían tal cosa. (...) porque te lo imaginás, que está ahí, que te toca, que esto, que lo otro” (Grisel)

En estas viñetas, hay una referencia al placer que les produce a las entrevistadas saberse miradas. Pensando en la pulsión escópica (LACAN, 2011 [1964-65]) que está en juego, ellas se ubican frecuentemente en el lugar de objeto a ser mirado. Todas las entrevistadas, sin excepción, refirieron saber que el sujeto que recibe la foto se masturba con ella y esto les genera un sentimiento de placer y satisfacción. A su vez, en estas viñetas aparece un desinterés por el otro, por mirar al otro: una foto de la pareja no les interesa, no les llama la atención, no las excita sexualmente. En cambio, hay referencias constantes al placer que les produce prepararse para sacarse las fotos, también verse a sí mismas en las imágenes y finalmente enviarlas para que las vea otro.

En estos comentarios seleccionados, el sexting sí aparece como una práctica autoerótica, como vemos en los dichos de Micaela, quien afirma que le excita ya el sólo hecho de desnudarse para sacarse la foto. Señalamos además que todas coinciden en afirmar que disfrutaban del ritual previo: se bañan, se depilan, se peinan, se maquillan, eligen ropa y accesorios especiales. De esta forma, como ya mencionamos, dan cuenta del placer que les produce el trato del propio cuerpo como un objeto.

“Me parece que me calienta más mandar una foto mía que recibir una foto (...) Y cada paso que hay que dar para hacerlo tiene su momento... el



prepararse está bueno, el momento de sacarse, por momentos es muy gracioso y por momentos puede llegar a ser erótico, aunque en mi caso suelen ser más graciosos porque me río a veces cuando me estoy sacando la foto, probando planos, sacándome mil fotos y borrándolas, como eligiendo las que me gustan..." (Emilia)

Todas las entrevistadas aseguran que disfrutan del momento de sacarse la foto, de mirar las fotos que se sacaron (confiesan que se sacan muchas fotos por sesión) y elegir las que consideran mejores. Nuevamente aparece la pulsión escópica y ellas como objeto de esa pulsión: mirarse a sí mismas en las fotos que se sacan. También es interesante remarcar qué es lo que hacen con las fotos una vez que las envían: todas guardan las fotos de sí mismas que más les gustaron, aquellas en las que consideran que se veían más lindas y las vuelven a mirar cada cierto tiempo.

Finalmente, otro rasgo que aparece de manera generalizada en todas las entrevistadas es el fastidio que les produce cuando los hombres que han recibido sus fotos, les piden insistentemente más fotos o se las piden en momentos en los que ellas no tienen ganas.

"Cuando más te piden menos ganas te dan." (Micaela)

"Me parece que como que si no fluye o si está muy pedido, no, qué se yo, como que me frena un poco, me gusta más tener cierta complicidad, que no me apuren, que no me presionen." (Alicia)

"Él me pedía, él me pedía. Entonces también es como que lo alejé mucho, no me gustan las personas que te exigen, que te piden... si a mí no me nace no lo voy a hacer, yo te voy a mandar si a mí me nace... ¿entendés?" (Grisel)

En estas citas, todas refieren sentirse molestas cuando el sujeto responde de una manera no prevista por ellas, en este caso, cuando presenta una demanda. Por lo tanto, en ciertos momentos, todas las entrevistadas reducen al sujeto a un objeto que debe estar ahí, como pura mirada, para poder ellas hacerse mirar (y en este sentido, tanto ellas como ellos quedan ubicados como objetos). En estos casos, ante la insistencia del sujeto o ante pedidos "fuera del guión", el sentimiento de fastidio se hace evidente.

## Cuatro rasgos a modo de conclusión

Luego del análisis de las entrevistas, logramos aislar algunas recurrencias en las respuestas de las mujeres entrevistadas que hacen referencia a características comunes y quizá extensibles a otros casos. De esta forma, logramos construir cuatro rasgos que se presentan en la práctica del sexting: una fuerte preocupación por la estética, una concepción "mágica" de la tecnología y la imagen, el sexting como un velo a la no relación sexual y la preeminencia del "hacerse mirar".

### Fuerte preocupación por la estética

Todas las entrevistadas describieron, con mayor o menor énfasis, procesos de preparación previos a sacarse las fotos que implicaban bañarse y/o cambiarse de ropa, depilarse, maquillarse, arreglar el espacio donde se iban a fotografiar, etc. Ninguna afirmó sacarse cualquier foto y de cualquier manera, al contrario, todas coincidieron en que ponen especial cuidado en seleccionar qué ángulos, qué iluminación y en qué poses se ponen, a fin de destacar lo que consideran más bello o más excitante de su cuerpo. Al indagar acerca de qué prefieren mostrar y cómo mostrarlo, logramos identificar la influencia de un modelo físico y estético coincidente con el

propuesto por la cultura mediática y por el modelo pornográfico: para todas las entrevistadas los cuerpos ideales son sin celulitis, sin vello, jóvenes y esbeltos. Respecto de la cuestión actitudinal que buscan mostrar en las fotos, hay cierto consenso en querer mostrarse como mujeres sensuales, que disfrutan de su cuerpo, que son provocadoras, que se animan a mostrarse sin pudor, que son “libres”.

En esta línea, cuando se les preguntó acerca de lo que no mostrarían en una foto, la respuesta siempre estuvo relacionada con aquello que desaprobaban de su cuerpo por no responder al ideal. La palabra vergüenza apareció casi exclusivamente ligada a la falla estética, lo que nos lleva a señalar que el lugar que podría ocupar el pudor o la vergüenza es transferido a la preocupación por la belleza y por alcanzar un canon estético determinado.

Estas respuestas nos permiten responder uno de los interrogantes que planteamos al comienzo del artículo: ¿cómo aparece el cuerpo en estas prácticas?. En líneas generales, podemos decir que la práctica del sexting (en gran medida con la ayuda de la tecnología, como veremos en otro de los rasgos construidos) les permite a las mujeres proyectar imaginariamente un ideal de cuerpo, aquel que goza de todas las perfecciones dictadas por la cultura mediática actual. Las posibilidades técnicas que brinda la cámara de fotos del teléfono sumado a un conocimiento del propio cuerpo adquirido por la experiencia de fotografiarse (por ejemplo, qué poses las benefician o cómo ocultar aquellos defectos que prefieren no mostrar) les permiten conformar estas imágenes en las que aparece algo del orden del yo ideal (FREUD, 1992 [1914]; LACAN, 1999 [1953-54]).

Si bien palabras como “libertad”, “liberación”, “espontaneidad” y afines son usadas con frecuencia en el discurso de las entrevistadas, notamos que el cuerpo nunca se muestra de cualquier manera o de manera absolutamente espontánea, sino más bien disciplinado, formateado según una imagen establecida que corresponde a lo que circula por la cultura mediática.

### Concepción “mágica” de la tecnología y la imagen

La mediación tecnológica de las relaciones sociales es uno de los rasgos con los que caracterizamos a la época contemporánea y esto apareció repetidamente en las entrevistas realizadas. Por ejemplo, en cuatro de las cinco entrevistadas, la tecnología aparece como un medio común para conocer personas; nos relataron historias casi íntegramente mediadas por la tecnología, específicamente por el celular y aplicaciones como Tinder o Whatsapp. Es interesante destacar que la única que no habló sobre esto fue la entrevistada de mayor edad, lo que nos permite hipotetizar que la mediación tecnológica de las relaciones se daría con mayor énfasis en generaciones más jóvenes.

Además, la tecnología apareció siempre ligada a aspectos positivos: es inmediata, divertida, fácil, habilita a comunicarse con gente que está lejos, etc. También surgieron comentarios que dan cuenta de la idea de que la tecnología permite conectarse fácilmente con otros pero también desconectarse con la misma facilidad ante el surgimiento de algún conflicto. La idea que subyace en algunos dichos de las entrevistadas es que “basta apretar un botón” para que aquello que fue una fuente de malestar o de angustia desaparezca; por ejemplo, dejar de seguir a alguien en Twitter o bloquear a alguien que puede ser una amenaza. De esta manera, aparece la creencia de que la tecnología les permite estar a resguardo ante eventuales conflictos.

En relación a esto, la concepción acerca de la imagen se asemeja a la de la tecnología. La imagen aparece con una valoración muy positiva en las

entrevistadas: es más divertida, más directa, más auténtica, más real (en comparación a la palabra). Como en el caso de la tecnología, la imagen también aparece de forma ilusoria signada por la idea de que permite una comunicación clara, sin equívocos. “La foto lo dice todo”, es una frase dicha por una entrevistada que resume esta concepción, similar en las mujeres entrevistadas.

Al momento de analizar este rasgo, nos preguntamos por el papel que cumplen las nuevas tecnologías de comunicación en relación a la exhibición del cuerpo; esto es, ¿de qué forma inciden en prácticas como el sexting? ¿Las incitan? ¿Las modifican de alguna manera?. Nuestra respuesta -desde el punto de vista del psicoanálisis- es que el mostrarse, como en el caso del sexting, no es un fenómeno novedoso. Las prácticas de exhibición erótica del cuerpo datan de tiempos muy antiguos y todas las tecnologías de la imagen inventadas trajeron aparejadas imágenes eróticas. Todos los productos de la tecnología son ofrecidos por la cultura para el sujeto, que los tomará buscando resolver el malestar propio de la constitución subjetiva (FREUD, 1992 [1930])

En este sentido, destacamos que cuatro de las cinco entrevistadas relataron haber comenzado a sacarse fotos o a filmarse en video mucho tiempo antes de tener un teléfono con cámara de fotos. Fotografía analógica, cámara web, las primeras salas de chat disponibles al comienzo de Internet: son todas herramientas que dicen haber utilizado para mostrar su cuerpo en desnudez total o parcial. Así, no podemos decir que es una tecnología en particular (el teléfono inteligente, en este caso) la que incita a tales prácticas; por el contrario, concluimos que la tecnología siempre está en función del sujeto y que, en todo caso, ésta reconfigura la práctica con nuevos rasgos. En el caso de los teléfonos celulares, las imágenes producidas son instantáneas, gratuitas e inmediatamente factibles de ser compartidas con otros o en Internet.

### El sexting como un velo a la no relación sexual

Los relatos de las mujeres entrevistadas tienden fundamentalmente a elogiar al sexting: es fácil, es divertido, es erótico, las hace sentir bien con su cuerpo, es una práctica cada vez más extendida y aceptada, etc. Aparece también la idea de que el sexting les permite controlar las expectativas respecto de la imagen de su propio cuerpo y las diversas vicisitudes que surgen en la relación con el otro (por ejemplo, si por algún motivo la relación comienza a ser desagradable, basta desconectarse). A su vez, si escriben algo o envían un audio que acompañe la foto, las cosas escritas o dichas suelen ser muy pensadas y ensayadas. Todo esto nos permite pensar que el sexting funciona efectivamente como una práctica que tiende a velar la no relación sexual, permitiendo que aparezca algo ilusorio del orden de que es posible un encuentro perfecto. El sexting aparece como una práctica que permitiría eludir la castración<sup>3</sup>, ilusionando con la idea de una complementariedad perfecta entre sujeto y objeto (BRAUNSTEIN, 2006; LACAN, 1999 [1957-58]; 1972-73; RABINOVICH, 1988), gracias un encuentro que no incluye la diferencia y busca la armonía mediante el intercambio de imágenes (y a veces, palabra) fuertemente pensadas y diseñadas.

Sin embargo, todas las entrevistadas conocen los peligros que conlleva practicar sexting y en diferentes momentos de las entrevistas dan cuenta de que saben y han pensado en las numerosas formas en las cuales la práctica podría salir mal. Aparecen entonces otros significantes ligados al sexting: riesgo, miedo, incertidumbre, incomodidad, todas sensaciones displacenteras que acompañan la práctica y que resuenan como algo del orden del resto inevitable que queda de la no complementariedad entre los sexos (LACAN, 1998 [1972-73]). De esta manera, emerge el malestar que queda

### 3

Vale realizar una aclaración: si nos atenemos al análisis individual de cómo cada sujeto se posiciona frente al sexting, notamos que la cuestión del sexting y la castración se juega de forma diferente en cada entrevistada. Sin embargo, el objetivo de este artículo es señalar solamente aquellas regularidades que nos permiten encontrar coincidencias y rasgos en común.

como resto, porque si bien el sexting permite ilusionar con que es posible eludir la castración, esto es imposible por estructura.

Podemos leer entonces tales sensaciones como formas en las que vuelve a emerger la no relación sexual, la no adecuación, la no complementariedad entre sujeto y objeto. Frente a la pregunta “¿qué hará con mi foto el sujeto que la recibe?”, aparece la ansiedad, la incógnita, la desconfianza, el malestar. Pero rápidamente se produce desde lo imaginario una respuesta para tapar este agujero y, cuando surge la posibilidad de que algo salga mal con el sexting, las respuestas de las mujeres tienden a velar nuevamente esta fuente de angustia: “eso no va a pasar”, “si la foto se hace pública, no me importa porque salía bien”, “si yo no me entero, no me molesta”, “iré por la vía legal”.

Finalmente, al momento de preguntarles por los mencionados riesgos de practicar sexting, las respuestas fueron en todos los casos de tipo evasivas: “ojalá que no pase”, “es tirarse al vacío”, “si no me entero no importa”. Esto evidencia un “no querer saber nada” sobre ese riesgo, si bien lo identifican y lo reconocen. Podríamos pensar que son justamente estos peligros lo que anima la práctica del sexting: el riesgo de que algo salga mal (esto es, que la foto se haga pública) ayuda a que el sexting sea más interesante; más erotizante, quizás. Esta hipótesis debe ser estudiada en mayor profundidad, aquí sólo la dejamos planteada a modo de pregunta que podría ser respondida en futuras investigaciones.

### La preeminencia del “hacerse mirar”

Otro rasgo de la práctica que aparece en todas las mujeres entrevistadas y que nos permite realizar una generalización es el placer que les produce el trato del propio cuerpo de manera autoerótica y, ligado a esto, el hecho de que disfrutaran más mandar su foto que recibir una foto del partenaire. Todas las entrevistadas refirieron saber que el sujeto que recibe la foto se masturba con ella y esto les genera un sentimiento de satisfacción. Durante varios pasajes de las entrevistas, las mujeres se ubican en el lugar de un objeto a ser mirado y destacan que esta posición les causa placer; además, dicen disfrutar del momento de fotografiarse, tanto de la preparación previa (el trato del propio cuerpo como un objeto: limpiarlo, arreglarlo, vestirlo) como del momento de mirar las fotos que se sacaron y seleccionar las mejores (mirarse a sí mismas). A su vez, todas guardan las fotos que más les gustaron y las vuelven a mirar cada cierto tiempo y, por el contrario, coincidieron en sentir indiferencia o desinterés al recibir una foto de la pareja. De esta forma, si bien aparecen variaciones en cada sujeto, en líneas generales podemos afirmar que el acento no está puesto en mirar al otro, sino en hacerse mirar.

Este rasgo nos permite pensar en la pulsión escópica y en uno de los interrogantes de nuestra investigación: ¿cómo se juega la pulsión escópica, en relación a estas prácticas, en los sujetos entrevistados? En primer lugar, entendemos que la pulsión escópica no puede pensarse desde lo social. Sí podríamos decir que vivimos en una cultura en la cual la imagen tiene un fuerte protagonismo, pero la pulsión se juega diferente en cada sujeto. Aquí sólo podríamos señalar que, en la práctica del sexting y en relación a los casos analizados, el acento está puesto en el hacerse mirar: la referencia constante de las entrevistadas es al placer que les produce saberse miradas.

## Sobre o artigo

Recebido: 12/11/2018

Aceito: 03/12/2018

## Referências bibliográficas

BRAUNSTEIN, N. **El goce: un concepto lacaniano**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2006.

CHALFEN, R. **It's only a picture': sexting, 'smutty' snapshots and felony charges**. En *Visual Studies*, vol. 24, N° 3. New York, International Visual Sociology Association, 2011, pp. 258-268.

COSTA, J. Sexting, el fenómeno de los adolescentes que se exhiben online. **Diario La Nación**, Buenos Aires, 10/07/2010. Recuperado de: [www.lanacion.com.ar](http://www.lanacion.com.ar). Fecha de última consulta: 19/02/2017.

DROUIN, M. **Sexting: A new, digital vehicle for intimate partner aggression?** En: *Computers in Human Behavior* n° 50, 2015. pp. 197-204.

FREUD, S. Tres ensayos de teoría sexual (1905). En **J. Strachey (Ed.) y J.L.Etcheverry y L. Wolfson (Trads.) Obras Completas**. Buenos Aires: Amorrortu, 1992, Vol. VII, pp. 109-224

FREUD, S. Introducción al narcisismo (1914). En **J. Strachey (Ed.) y J.L.Etcheverry y L. Wolfson (Trads.) Obras Completas**. Buenos Aires: Amorrortu, 1992, Vol. XIV, pp. 65-98.

FREUD, S. Pulsión y destinos de pulsión (1915). En **J. Strachey (Ed.) y J.L.Etcheverry y L. Wolfson (Trads.) Obras Completas**. Buenos Aires: Amorrortu, 1992, Vol. XIV, pp. 105-134

FREUD, S. El malestar en la cultura (1930). En **J. L. Etcheverry (Trads), Obras completas**. Buenos Aires: Amorrortu, 1986, Vol. XXI, pp. 59-140.

GANEM, E. La tecnología: entre lazo social e ilusión de completud. En: KARLEN

LACAN, J **Seminario I: Los escritos técnicos de Freud (1953-1954)**. Buenos Aires: Paidós, 1999.

LACAN, J **Seminario V: Las formaciones del inconsciente (1957-1958)**. Buenos Aires: Paidós, 1999.

LACAN, J. **Seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964-65)**. Buenos Aires: Paidós, 2011.

LACAN, J. **Seminario XX: Aun (1972-1973)** Buenos Aires, Paidós, 1998.

RABINOVICH, D. **El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica. Sus incidencias en la dirección de la cura**. Buenos Aires: Manantial, 1988.

RODRÍGUEZ YURCIC, A.L. y GANEM, E. **Las nuevas formas de comunicación. ¿sin costo?** En: Congreso virtual presencial El estadio del Screen de El Sigma, 2014.

THE NATIONAL CAMPAIGN TO PREVENT TEEN AND UNPLANNED PREGNANCY. **Sex and Tech: Results from a Survey of Teens and Young Adults**. Washington, DC: Author. 2008. Disponible en: [www.drvc.org/pdf/protecting\\_children/sextech\\_summary.pdf](http://www.drvc.org/pdf/protecting_children/sextech_summary.pdf). Fecha de última consulta: 21/03/2016.

VASILACHIS, I. (Coord.) **Estrategias de investigación cualitativa**. Barcelona, Gedisa, 2006.